

SECCIÓN DE OBRAS DE SOCIOLOGÍA

POR LA GRANDEZA DE LA PATRIA

La biopolítica en la España de Franco

(1939-1975)

SALVADOR CAYUELA SÁNCHEZ

POR LA GRANDEZA
DE LA PATRIA

La biopolítica en la España de Franco
(1939-1975)



Primera edición, 2014

Cayuela Sánchez, Salvador

Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco (1939-1975) / Salvador Cayuela Sánchez; pról. de Antonio Campillo Meseguer. – Madrid : FCE, 2014

352 p. ; 23 x 17 cm – (Colec. Sociología)

ISBN: 978-84-375-0709-5

1. Franquismo – Poder 2. Franquismo – Sociedad 3. Filosofía política – España – 1939-1975 4. Historia – España – Época franquista (1939-1975) I. Ser. II. t.

LC DP270

Dewey 946.082 C142p

Este libro ha sido publicado en parte gracias al apoyo de la Dirección General de Educación y Cultura de la Unión Europea y la Cátedra Jean Monnet de la Universidad de Murcia, quienes no se hacen responsables del contenido ni del uso que pueda hacerse de la información aquí difundida.



© 2014, Salvador Cayuela Sánchez

D.R. © 2014, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ESPAÑA, S.L.

Vía de los Poblados, 17, 4º-15. 28033 Madrid

editor@fondodeculturaeconomica.es

www.fondodeculturaeconomica.es

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S.A. DE C.V.

Carretera Picacho-Ajusco, 227. 14738 México, D.F.

www.fondodeculturaeconomica.com

Empresa certificada: ISO 9001:2008

Diseño de portada: Perricac Compañía Gráfica

Impresión y encuadernación: Digital Agrupem, S.L.

Maquetación: Ángel Cayuela y ERAI Producción Gráfica

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra –incluido el diseño tipográfico y de portada–, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN: 978-84-375-0709-5

D.L.: M-13580-2014

Impreso en España

Para Ángel García Bernal, mi amigo, mi hermano

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	15
<i>Agradecimientos</i>	25
<i>Introducción</i>	29

I

LA BIOPOLÍTICA DEL PRIMER FRANQUISMO

(1939-1959)

1. EL ORDEN DE LOS BIENES. AUTARQUÍA, INTERVENCIONISMO ECONÓMICO Y SINDICALISMO VERTICAL.....	45
<i>Hacia una unidad productiva al servicio de la patria: la política económica</i>	53
<i>Un gigantesco sindicato de productores: el sindicalismo vertical</i>	68
Resistencias.....	84
2. EL ORDEN DE LOS CUERPOS. SEGUROS SOCIALES, BENEFICENCIA Y POLÍTICA RACIAL.....	91
<i>La seguridad de su amparo en el infortunio: seguros y medicina social</i>	97
<i>Entre la beneficencia y el asistencialismo: el Auxilio Social</i>	111
Psiquiatría, patologización del disidente y discurso racial en el “Nuevo Estado” franquista.....	127
3. EL ORDEN DE LAS CREENCIAS. ENTRE EL ADOCTRINAMIENTO Y EL CONTROL SOCIAL.....	155
Los medios de comunicación de masas.....	155
<i>Por tierra, mar y aire nosotros haremos el Imperio: el Frente de Juventudes</i>	161
<i>Madre, esposa y enfermera: la labor ideológica de la Sección Femenina de Falange</i>	172
<i>Amar y servir a Dios, amar y servir a la Patria: el sistema educativo</i>	185

4. LA GUBERNAMENTALIDAD TOTALITARIA DEL PRIMER FRANQUISMO: LA INVENCIÓN DEL <i>HOMO PATIENS</i>	199
-------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

II

LA BIOPOLÍTICA DEL FRANQUISMO DESARROLLISTA (1959-1975)

5. LA LLEGADA DEL NEOCAPITALISMO Y EL RESQUEBRAJAMIENTO DEL SISTEMA DE RELACIONES LABORALES	213
El <i>Plan de Estabilización</i> de 1959 y el inicio de la gran expansión de la economía española.....	213
Las transformaciones del marco laboral y la aparición de nuevas actitudes entre los trabajadores.....	222
6. HACIA UNA NUEVA POLÍTICA DEL CUERPO. LOS FRÁGILES CIMIENTOS DE LA BIOPOLÍTICA SOCIAL EN ESPAÑA Y LA EUBIATRÍA DE LA RAZA HISPÁNICA	235
Del <i>riesgo</i> a la <i>contingencia</i> : el camino hacia la Seguridad Social en España	235
De la <i>eugenesia</i> a la <i>eubiatría</i> de la <i>raza hispánica</i>	249
7. ¿QUÉ SISTEMA DE CREENCIAS? LA REMODELACIÓN DE LOS VIEJOS INSTRUMENTOS	271
Los nuevos medios de comunicación de masas.....	271
¿Fracaso de la política de juventud franquista? Del Frente de Juventudes a la Organización Juvenil Española.....	275
La Sección Femenina en la España desarrollista y la extensión de nuevas actitudes entre las mujeres	283
Un nuevo sistema educativo para un nuevo contexto económico y social.....	291
8. LA GUBERNAMENTALIDAD AUTORITARIA DEL FRANQUISMO DESARROLLISTA: LA EMERGENCIA DE NUEVAS FORMAS DE SUBJETIVIDAD	303

A MODO DE CONCLUSIÓN. APORTACIONES DE LA <i>PERSPECTIVA</i> <i>BIOPOLÍTICA</i> A LA INTERPRETACIÓN DEL FRANQUISMO Y DEL FASCISMO.....	311
<i>Bibliografía</i>	317

Tengo, pues, esto por cierto [...] que los hombres están necesariamente sometidos a los sentimientos, y por estar así constituidos se compadecen de los desgraciados, pero envidian a los afortunados y tienden más a la venganza que al perdón.

Por otra parte, cada uno quisiera imponer a los demás su propia norma personal de vida, que aprueben lo que él aprueba, y que rechacen lo que él rechaza. Por consiguiente, como los hombres quieren estar siempre en el primer lugar, entran en querrela e intentan en la medida en que pueden esclavizarse los unos a los otros. El vencedor de esta lucha se ensalza más por haber dañado a su semejante, que por el beneficio que haya obtenido.

BARUCH SPINOZA, *Tratado político*

PRÓLOGO

Lo mejor que puede decirse de un libro es que amplía el horizonte de nuestra experiencia y nos ayuda a comprender el mundo en que vivimos. Un libro así suele combinar diferentes perspectivas entrecruzadas y precisamente por eso puede enriquecer nuestra comprensión de la realidad e interesar a diferentes tipos de lectores. En este de Salvador Cayuela Sánchez, *Por la grandeza de la patria*, creo que es posible discernir tres planos diferentes, sabiamente entreteljidos por el autor: el de la investigación histórica, el de la crítica política y el de la reflexión filosófica.

El subtítulo, *La biopolítica en la España de Franco (1939-1975)*, nos anuncia ya que estamos ante un estudio histórico sobre el régimen político totalitario impuesto en España a sangre y fuego tras la insurrección militar del general Franco contra el gobierno legítimo de la II República y tras su triunfo en la Guerra Civil (1936-1939), conseguido pocos meses antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, gracias al decisivo apoyo militar de la Alemania nazi y la Italia fascista, y gracias también a que Francia, Reino Unido y Estados Unidos negaron su ayuda al gobierno republicano.

Este libro se suma, pues, a las muchas investigaciones históricas que en las últimas décadas han tratado de reconstruir el periodo más sombrío de la España del siglo xx. Unas investigaciones tanto más necesarias cuanto la democracia española, a diferencia de otras democracias europeas que también sufrieron los estragos de la guerra y del terror totalitario, todavía no ha sido capaz de romper abiertamente con la herencia del régimen franquista, honrar la memoria de la II República y de quienes la defendieron, y hacer justicia a los cientos de miles de víctimas que sufrieron el exilio, el expolio, la cárcel, el robo de niños, la humillación, la tortura y el asesinato.

Pero el subtítulo del libro nos indica también cuál es la peculiar perspectiva desde la que se analiza ese periodo: se trata de caracterizar la “biopolítica” practicada por el régimen del general Franco durante sus treinta y seis años de vigencia. Como explica el autor en la introducción, es cierto que el régimen

franquista se impuso con una extrema violencia, tras una terrible Guerra Civil y una no menos terrible represión de los vencidos. Pero es igualmente cierto que logró perdurar durante casi cuatro décadas y que para ello necesitó recurrir a toda una serie de novedosos mecanismos de poder que le dieron una gran estabilidad y un gran apoyo social. De hecho, el franquismo no fue derrocado sino que se mantuvo en pie hasta la muerte del dictador, y la transición a la democracia se produjo de forma pactada, de modo que las elites del régimen fascista no fueron depuradas ni tuvieron que rendir cuentas ante los tribunales de justicia, sino que pudieron seguir ocupando posiciones de poder en la nueva sociedad democrática. Esto indica que el régimen franquista logró instaurar unos mecanismos de poder que fueron muy eficaces y que incluso sobrevivieron al propio régimen. Pues bien, el objetivo de Salvador Cayuela consiste en analizar esos mecanismos de poder, que no se limitaron al uso de la fuerza armada, es decir, al poder “soberano” de matar, sino que más bien trataron de administrar y asegurar la vida. En resumen, el objetivo es analizar la peculiar forma de “biopolítica” puesta en práctica por el franquismo.

En este análisis de la biopolítica franquista, Cayuela distingue dos periodos históricos diferentes (separados simbólicamente por el Plan de Estabilización de 1959), y tres grandes esferas de gobierno de la vida social (las relaciones económicas y laborales, las relaciones sexuales y reproductivas entre los sexos y las generaciones, y las relaciones de producción y transmisión del universo simbólico), que se corresponden con tres de las cuatro relaciones sociales básicas que yo mismo he diferenciado y analizado en mi libro *Variaciones de la vida humana: una teoría de la historia* (la cuarta relación es la que suele definirse como “política” en sentido restringido, es decir, la que concierne al control “soberano” del territorio y de la violencia física).

Así, en el “primer franquismo” (1939-1959), definido como “totalitario”, Cayuela analiza el “orden de los bienes” (la política económica autárquica y la creación del sindicalismo vertical), el “orden de los cuerpos” (la medicina pública, la asistencia social y la patologización de los disidentes) y el “orden de las creencias” (los medios de comunicación, el Frente de Juventudes, la Sección Femenina y el sistema educativo). En el “segundo franquismo” (1959-1975), denominado “autoritario”, Cayuela analiza las inflexiones que tienen lugar en cada uno de estos tres órdenes, debido a la adopción de una estrategia “desarrollista”: por un lado, el Plan de Estabilización de 1959, la apertura al capitalis-

mo occidental y la transformación de las relaciones laborales; por otro lado, la creación de la Seguridad Social y el paso de la eugenesia a la eubiatria de la Raza Hispánica; por último, la adaptación al desarrollismo de los medios de comunicación, de las organizaciones juveniles y femeninas, y del sistema educativo.

Para elaborar esta novedosa perspectiva de análisis, el autor se ha inspirado en las investigaciones del filósofo e historiador francés Michel Foucault (1926-1984). En los cursos que dio en el Collège de France, entre 1976 y 1979, Foucault esbozó una “historia de la gubernamentalidad”, es decir, una historia de los diferentes regímenes de gobierno que han ido emergiendo y entrecruzándose en el Occidente europeo durante más de dos milenios (entendiendo el término “gobierno” no solo en su sentido habitual, como poder coactivo del Estado, sino en su más amplia significación, como “conducción de la conducta de otros” en todos los campos de la vida social): el Estado-ciudad griego, el Estado-imperio romano, el “poder pastoral” de la Iglesia católica, la “razón de Estado” de los siglos XVI y XVII, la “gubernamentalidad liberal” de los siglos XVIII y XIX, el giro hacia los primeros Estados interventores de finales del XIX y comienzos del XX, los regímenes totalitarios de las décadas centrales del siglo XX, los Estados de bienestar que suceden a la Segunda Guerra Mundial y, por último, la “gubernamentalidad neoliberal” que emerge en los últimos años de la vida de Foucault.

En el contexto general de esta “historia de la gubernamentalidad”, Foucault se sirvió del concepto de “biopolítica” para describir una de las transformaciones más importantes que han tenido lugar en las modernas tecnologías de gobierno. La modernidad europea, a partir de los siglos XVII y XVIII, experimenta una transformación sin precedentes en el modo de ejercer el poder político: el viejo poder de “soberanía”, fundado sobre el derecho coactivo de “hacer morir y dejar vivir”, comienza a ser complementado y reorganizado por un nuevo poder “biopolítico”, que consiste en “hacer vivir y dejar morir”. Este poder sobre la vida pone en juego dos nuevas tecnologías de gobierno: por un lado, las “disciplinas”, basadas en la vigilancia y modelación del cuerpo individual, y desarrolladas en una diversidad de instituciones de “encierro” (cuarteles, escuelas, fábricas, hospitales, cárceles, etc.), lo que permitirá la formación de “saberes individualizantes” (pedagogía, psicología, medicina clínica, psiquiatría, etc.), destinados al control de cada sujeto a lo largo de toda su vida; por otro lado, los “mecanismos de regulación” o “dispositivos de seguridad”,

basados en el estudio estadístico de los fenómenos masivos, aleatorios y más o menos regulares que afectan a una “población” de seres vivientes (fenómenos biológicos, económicos, sociales, etc.), lo que permitirá la formación de “saberes globalizantes” (economía política, sociología, demografía, medicina social, urbanismo, etc.), destinados a establecer controles reguladores que permitan predecir, gestionar y reducir los “riesgos” de todo tipo derivados de las modernas aglomeraciones humanas.

Según Foucault, la peculiaridad de los regímenes totalitarios del siglo xx es que combinaron de forma explosiva el viejo poder “soberano” de matar a los propios súbditos con el nuevo poder “biopolítico” de asegurarles la vida: en efecto, para los nazis alemanes y los bolcheviques rusos, se trataba de asegurar la vida, la salud y la grandeza de la propia comunidad nacional (fuese definida en términos de “raza” o de “clase”), pero para ello había que exterminar masivamente a quienes eran considerados como una amenaza biológica (fuesen las otras razas o las otras clases).

El concepto foucaultiano de “biopolítica” ha tenido un enorme éxito en las tres últimas décadas, pero el problema es que ha dado lugar a usos muy dispares y a veces muy alejados del que le dio el propio Foucault. Algunos autores, en su mayor parte filósofos de la política, han hecho un uso inflacionario y muy poco riguroso de este concepto, hasta el punto de convertirlo en un concepto-comodín, susceptible de nombrar cualquier tipo de fenómeno histórico-político. Esta operación de distorsión conceptual les ha permitido utilizar el término para justificar las más contrapuestas interpretaciones de las grandes transformaciones políticas, económicas y sociales que han tenido lugar en el mundo contemporáneo, como puede observarse en los trabajos de Ágnes Heller, Giorgio Agamben, Paolo Virno, Michael Hardt, Antonio Negri y Roberto Esposito.

Otro grupo de autores, vinculados a la investigación empírica en diversos campos de las ciencias sociales (historia, sociología, antropología, etc.), han tratado de desarrollar las potencialidades de la “historia de la gubernamentalidad” esbozada por Foucault. Es el caso de la *History of the Present Research Network*, creada por los británicos Nikolas Rose, Andrew Barry, Vikki Bell, Thomas Osborne y Grahame Thompson, y en la que también han participado el australiano Mitchell Dean y el estadounidense Paul Rabinow. Estos autores se han dedicado a estudiar la biopolítica específica de la “gubernamentalidad

neoliberal”, que se ha convertido en hegemónica tras el final de la Guerra Fría (1989-1991). Esta nueva forma de gubernamentalidad, basada en las teorías económicas del “mercado autorregulado”, el “capital humano”, el “empresario de sí mismo” y la “gestión de los riesgos”, ha tratado de individualizar los problemas sociopolíticos y bioecológicos, mediante la incitación a que los individuos ejerciten su libertad, asuman su responsabilidad y busquen por sí mismos “soluciones biográficas a problemas sistémicos”, según la expresión de Ulrich Beck.

En una línea muy similar se inscriben los estudios históricos realizados por varios investigadores españoles, entre los que destaca Francisco Vázquez García, catedrático de Filosofía de la Universidad de Cádiz. Vázquez es uno de los más notables especialistas en la obra de Foucault, pero sobre todo ha sabido utilizar de una forma muy eficaz la metodología histórica foucaultiana para llevar a cabo sus propias investigaciones de archivo sobre la España moderna y contemporánea. Entre sus muchos trabajos debo mencionar aquí *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940* (Madrid, Akal, 2009), cuyo relato histórico se detiene precisamente en el momento en que comienza el régimen franquista.

Vázquez reivindica el uso nominalista y rigurosamente histórico de la noción foucaultiana de “biopolítica”. Por eso, a diferencia de los filósofos de la política que he citado antes, no considera equiparable la biopolítica liberal con la totalitaria, ni esta con la benefactora, y ni con la más reciente biopolítica neoliberal. No hay, pues, ni identidad de esencia, ni progresión teleológica entre ellas. Y tampoco son equiparables los procesos históricos de modernización seguidos por los distintos países europeos. Para el caso español, Vázquez se inspira en los tipos ideales propuestos por Mitchell Dean y distingue seis fases o formas de biopolítica vinculadas a otros tantos regímenes de gobierno: la biopolítica absolutista (1600-1820), la biopolítica liberal clásica (1820-1870), la biopolítica interventora (1870-1939), la biopolítica totalitaria (1940-1975), la biopolítica social (1975-1985) y la biopolítica neoliberal (desde 1985 hasta el presente). Sin embargo, en su libro se ocupa solamente de las tres primeras fases, pues es entonces cuando se inicia propiamente el “nacimiento de la biopolítica” española.

El novedoso libro de Vázquez tuvo su origen en el curso “Nacimiento de la biopolítica en España”, impartido en la Universidad de Murcia durante los

años 2004 y 2006, dentro del programa de doctorado interdisciplinar *España y Europa: historia intelectual de un diálogo*. Salvador Cayuela, que había sido alumno mío en la licenciatura de Filosofía, cursó este programa de doctorado, conoció a Francisco Vázquez y fue entonces cuando decidió emprender su propio trabajo de investigación histórica sobre la biopolítica franquista, cuyo resultado es *Por la grandeza de la patria*. Como coordinador que fui, tanto del programa de doctorado como del curso señalado, me alegra haber propiciado la gestación de estos dos importantes estudios sobre la historia de la biopolítica en España.

Salvador Cayuela, como ya hiciera Francisco Vázquez, ha optado por hacer un uso nominalista del concepto foucaultiano de “biopolítica”; lo ha situado en el marco de una investigación histórica sobre las diferentes formas de “gubernamentalidad” y lo ha aplicado al estudio de la España franquista. Ahora bien, esta toma de posición pone de manifiesto que *Por la grandeza de la patria* no debe leerse solo en un registro historiográfico, sino también en un registro politológico. No es solo una contribución empírica al conocimiento histórico del totalitarismo franquista y de su peculiar forma de gobierno biopolítico, sino que es también una contribución teórica al debate del pensamiento político contemporáneo en torno a conceptos tan polémicos y tan polisémicos como los de “biopolítica” y “totalitarismo”, con los que se nombran algunos de los fenómenos histórico-políticos más relevantes del siglo xx.

Cayuela interviene en el debate sobre el “totalitarismo” y nos ofrece una doble propuesta. Por un lado, frente a quienes postulan un modelo canónico y claramente definido de régimen totalitario, que solo sería aplicable a dos o tres países (la Alemania nazi, la Rusia estalinista y, con muchas reservas, la Italia fascista), Cayuela defiende que el concepto de totalitarismo, como el de biopolítica, no alude a una esencia eterna y universal, sino a una diversidad de regímenes de gobierno del siglo xx que, aunque comparten ciertos rasgos comunes, también difieren en el espacio y en el tiempo, por lo que dicho concepto debe utilizarse también de forma nominalista y rigurosamente histórica. En otras palabras, ha habido muy diversos regímenes totalitarios, cada uno con sus propias peculiaridades y sus propias transformaciones históricas, y es preciso realizar investigaciones históricas detalladas que permitan identificar esas peculiaridades y transformaciones. En el caso español, Cayuela considera que el franquismo, durante su primer periodo (1939-1959), debe ser caracterizado como una modalidad hispana de “gubernamentalidad totalitaria”, tanto o más

terrorífica que la del fascismo italiano, aunque en su segundo periodo (1959-1975) fue evolucionando hacia una “gubernamentalidad autoritaria”, en parte por su adopción de una estrategia “desarrollista” y en parte por su necesidad de reconocimiento internacional.

Por otro lado, Cayuela también adopta una posición crítica frente a quienes contraponen de forma abstracta totalitarismo y democracia, como si se tratase de dos regímenes políticos nítidamente diferenciados, ya sea que se los separe geográficamente por un “telón de acero” (como solía hacerse en el periodo de la Guerra Fría, para contraponer ideológicamente la libertad del oeste capitalista y el terror del este comunista), o porque se los separe históricamente por una “transición democrática” (que en el caso español ha sido presentada durante más de tres décadas como una transición ejemplar, más aún: como un modelo susceptible de ser exportado a otros países).

En primer lugar, Cayuela nos recuerda que el régimen franquista logró perdurar hasta 1975, entre otras cosas, porque supo realinearse geopolíticamente tras la derrota de Hitler y Mussolini en 1945, abriéndose a partir de 1959 al oeste capitalista y ofreciéndose a las potencias aliadas de la OTAN como un bastión frente al comunismo. En segundo lugar, Cayuela defiende que la gubernamentalidad franquista logró modelar con bastante éxito la subjetividad de los españoles, hasta el punto de crear “una población sumisa, *productiva* en lo económico y *sometida* en lo político, resignada a su realidad y al silencio de lo cotidiano”. A este tipo de subjetividad sumisa, productiva y despolitizada, Cayuela le ha dado el acertado nombre de *homo patiens*, “un sujeto resignado, un individuo capaz de soportar las privaciones en pro de la grandeza de la Patria”. Pues bien, ese tipo de subjetividad no desapareció con la muerte del general Franco, sino que ha pervivido tras la Constitución de 1978, lo que explicaría algunas limitaciones de la democracia española y algunas deficiencias de su cultura política.

En efecto, Franco no solo legó a la democracia española instituciones como la monarquía y acuerdos internacionales como el concordato con el Vaticano, que garantiza los privilegios de la Iglesia católica, y el tratado de cooperación con Estados Unidos, que le permite contar con bases militares en España, sino que también le legó una herencia invisible y más difícil de revocar: la del *homo patiens*. Cayuela termina su libro con estas palabras, que sin duda expresan una de las aportaciones fundamentales de su investigación: “Aquel régimen que go-

bernó España durante casi cuarenta años marcó profundamente el carácter de los españoles que vivieron bajo su gobierno, imprimiendo en las mentes y en los cuerpos de sus súbditos ciertas actitudes, ciertas formas de ser y de pensar que sin duda aún hoy perviven en la sociedad española. Determinar hasta qué punto aquellas notas características del *homo patiens* —la apatía, la aceptación de las desigualdades, la desmovilización política, la resignación, etc.— forman parte del *ethos* de los españoles de nuestros días debe ser objeto, quizá, de otro tipo de estudios”.

Dije al principio que en este libro es posible discernir tres registros diferentes: la investigación histórica, la crítica política y la reflexión filosófica. Terminaré con un breve comentario sobre este último registro, el de la reflexión filosófica.

Desde la antigua Grecia, “los asuntos de los humanos” (*ta tōn anthrōpōn pragmata*), como los llamaba Platón, han sido objeto de tres saberes diferentes, nombrados por otros tantos términos griegos: la *historia*, la *política* y la *filosofía*. Durante más de veinticinco siglos, estos tres saberes han mantenido entre sí una estrecha relación de interdependencia y han conformado de manera decisiva la tradición *humanística* (cristalizada en los *studia humanitatis*) de la civilización occidental.

La *historia* —que en el último siglo y medio se ha diversificado y ha dado origen a una gran variedad de ciencias “humanas” o “sociales”— es un saber contemplativo y retrospectivo, que consiste en investigar y narrar de la manera más imparcial posible las acciones humanas ya realizadas y los efectos no previstos de las mismas, para que no caigan en el olvido, para hacer justicia a quienes las han realizado y para obtener alguna enseñanza práctica de esa experiencia pasada y metódicamente rememorada. La *política*, en cambio, es un saber activo y prospectivo, que consiste en coordinar las acciones de una comunidad viviente y proyectarlas intencionalmente hacia el futuro, para garantizar su cohesión social y su perduración en el tiempo, por medio de toda una serie de actividades de deliberación, confrontación, regulación, decisión y gestión de los asuntos públicos. La *filosofía*, en fin, es un saber híbrido que pretende establecer puentes entre la mirada retrospectiva de la historia y la mirada prospectiva de la política, entre el saber contemplativo sobre el pasado y el saber activo sobre el porvenir, entre el modo en que los humanos hemos vivido *de facto* y el modo en que deberíamos vivir *de iure*; en último término, la filosofía trata de vertebrar las

distintas esferas de la experiencia humana, conectando entre sí el “espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativa”, por decirlo con las afortunadas expresiones de Reinhart Koselleck.

En las dos últimas décadas del siglo XVIII, coincidiendo con el apogeo de la Ilustración y el estallido de la Revolución francesa, Kant escribió sus célebres opúsculos de filosofía de la historia: *¿Qué es la Ilustración?*, *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*, *Para la paz perpetua*, etc. Desde entonces, la vinculación entre historia, política y filosofía ha sido una característica fundamental del pensamiento moderno y, en particular, del pensamiento crítico con vocación emancipatoria. En efecto, de Kant arranca una tradición de pensamiento histórico-político que pasa por Hegel, Marx, Nietzsche, Weber, la Escuela de Frankfurt, Arendt, Foucault, etc. Sin duda alguna, Michel Foucault ha sido uno de los últimos grandes representantes de esta tradición de pensamiento, pues en él se han conjugado de manera muy fecunda y original la investigación histórica, el activismo político y la reflexión filosófica.

Para esta tradición de pensamiento, la tarea de la filosofía consiste en comprender y problematizar críticamente las condiciones de nuestra humana experiencia del mundo. Ahora bien, esas condiciones no son eternas y universales, sino contingentes y locales, es decir, han sido históricamente instituidas. Por tanto, el ejercicio filosófico de la crítica requiere emprender una investigación histórica para reconstruir la génesis de esas condiciones que constituyen los límites actuales de nuestra experiencia vivida. Pero esa investigación histórica, a su vez, debe estar guiada por una voluntad política emancipatoria, que no se limite a constatar la realidad de los hechos, sino que más bien cuestione y problematice su supuesta necesidad, para mostrar que la historia está siempre abierta y que es posible ensayar otras formas de convivencia.

Pues bien; el libro de Salvador Cayuela se inscribe claramente en esta tradición de pensamiento: simultánea e inseparablemente es un estudio histórico sobre la España franquista, una crítica política de las nuevas formas de gobierno y una reflexión filosófica sobre las condiciones histórico-políticas de nuestra experiencia vivida.

ANTONIO CAMPILLO MESEGUER
Murcia, 6 de enero de 2012

INTRODUCCIÓN

I

El franquismo nació en un marco de excepcionalidad bélica, circunstancia que necesariamente tuvo que influir de forma decisiva en la ordenación de buena parte de sus dispositivos. Como resultado de un enfrentamiento armado y civil, que en muchos sentidos tomó la dimensión de una verdadera guerra de clases, resulta obvio advertir la importancia que la violencia generalizada y el miedo debieron de jugar en la ordenación del régimen. Toda una miríada de mecanismos represivos y la extensión de un vasto sistema policial en el que la delación y la excepcionalidad jurídica eran la norma, jugaron forzosamente un papel fundamental en el sostenimiento e institucionalización de las estructuras y el *statu quo* ordenados por el nuevo sistema político. Además, el temor que producía entre el conjunto de la población española la posibilidad de una nueva guerra, ofreció sin duda a las autoridades golpistas unos réditos legitimatorios inestimables.

No obstante, y al margen de la tragedia humana, económica, social y cultural que todo ello supuso, la toma violenta del poder parece ser un movimiento mil veces repetido en la historia de la humanidad, un hecho constatado y analizado por pensadores como Nicolás Maquiavelo, Karl Marx, Friedrich Nietzsche o Walter Benjamin. Pero asimismo, y esto es igualmente importante, todos ellos han señalado la necesidad para tales regímenes de activar o reactualizar ciertos dispositivos que, como la misma Ley, sean capaces de dotar a sus instituciones de la necesaria legitimidad que haga posible su continuidad en el tiempo, permaneciendo así velados sus oscuros orígenes. En este sentido, que el momento fundacional de un sistema político estuviese marcado por el uso ilegítimo y descomunal de la violencia no puede impedirnos el ejercicio de una mirada crítica que nos permita descubrir, para el caso del franquismo, tanto su funcionamiento oculto como sus estrategias de legitimación. Y es que, a pesar de su origen ensangrentado, de las atrocidades cometidas y del

poder estabilizador generado por la institucionalización de un Estado policial tremendamente agresivo, debemos suponer necesariamente que el nuevo régimen no pudo forjarse y sostenerse, al menos no exclusivamente, sobre el uso desmedido de la fuerza.

Para intentar desvelar las necesidades estratégicas y el verdadero funcionamiento de todos esos dispositivos, diseñados en mayor o menor medida para asegurar el sostenimiento de la dictadura franquista, utilizaremos aquí el aparato conceptual y metodológico esbozado por el pensador francés Michel Foucault en sus análisis arqueológicos-genealógicos, especialmente en aquellos donde expone su nueva forma de entender las relaciones de poder y de gobierno.¹ No obstante, el carácter fragmentario de la obra foucaultiana, así como lo variado de sus temáticas y campos de análisis, exigen aquí de una breve introducción que muestre —de forma siempre somera— tanto el modo en que utilizaremos sus métodos de estudio, como los significados de sus conceptos funda-

1. Algunos de los más importantes: *L'Archéologie du savoir*, París, Gallimard, 1969 (Edición española: *La arqueología del saber*, Madrid, Siglo XXI, 1979); *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1999 [1971]; *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, París, Gallimard, 2003 [1976] (Edición española: *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 2005); "Il faut défendre la société". *Cours au Collège de France*, 1976, París, Seuil/Gallimard, 1997 (Edición española: *Hay que defender la sociedad. Cursos del Collège de France*, 1976, Madrid, Akal, 2003); *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, París, Gallimard, 2004 [1975] (Edición española: *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 2005); *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*, París, Gallimard/Seuil, 2004 (Edición española: *Seguridad, territorio, población. Cursos del Collège de France 1977-1978*, Madrid, Akal, 2008); *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*, París, Gallimard/Seuil, 2004 (Edición española: *Nacimiento de la biopolítica. Cursos del Collège de France*, 1978-1979, Madrid, Akal, 2009); *Les anormaux. Cours au Collège de France 1974-1975*, París, Gallimard/Seuil, 1999 (Edición española: *Los anormales. Cursos del Collège de France*, 1974-1975, Madrid, Akal, 2001); *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France 1973-1974*, París, Gallimard/Seuil, 2003 (Edición española: *El poder psiquiátrico. Cursos del Collège de France 1973-1974*, Madrid, Akal, 2005); "Nietzsche, la généalogie, l'histoire", in *Dits et écrits I, 1954-1976*, París, Gallimard, 2001, Texto n.º 84, pp. 1004-1024 (Edición española: "Nietzsche, la genealogía, la historia", en *Microfísica del poder*, Madrid, La piqueta, 1979, pp. 7-29); "Pourquoi étudier le pouvoir: la question du sujet" y "Le pouvoir, comment s'exerce-t-il?", ambos en DREYFUS, H. y RABINOW, P., *Michel Foucault. Un parcours philosophique*, París, Gallimard, 1987, pp. 297-308 y pp. 308-321 respectivamente (Edición española: "Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto" y "¿Cómo se ejerce el poder?", ambos en "El sujeto y el poder", *Saber*, n.º 3, mayo/junio 1985, pp. 14-18 y pp. 19-23 respectivamente); "«Omnes et singulatum»: vers une critique de la raison politique", en *Dits et écrits II, 1976-1988*, París, Gallimard, 2001, pp. 953-980, texto n.º 291 (Edición española: "Omnes et singulatum", en *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 95-140); "Les rapports de pouvoir passent à l'intérieur des corps", en *Dits et écrits II, op. cit.*, pp. 228-236, texto n.º 197; "La naissance de la médecine sociale", en *Dits et écrits II, op. cit.*, pp. 207-228, texto n.º 196 (Edición española: "Nacimiento de la medicina social", en *Estrategias de poder. Obras esenciales II*, Barcelona, Paidós, 2002, pp. 363-384, texto n.º 14). Entre los comentaristas a nuestro juicio más acertados: DELEUZE, Gilles, *Foucault*, Madrid, Paidós, 2003; VÁZQUEZ, Francisco, *Foucault. La historia como crítica de la razón*, Barcelona, Montesinos, 1995; CAMPILLO, Antonio, *La invención del sujeto*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001; HIGUERA, Javier de la, *Michel Foucault: la filosofía como crítica*, Granada, Comares, 1999; BALBIER, E., DELEUZE, G., DREYFUS, H. L., FRANK, M., GLÜCKSMANN, A. y otros, *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona, Gedisa, 1999; BURCHELL, G., GORDON, C. y MILLER, P. (eds.), *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992; MORENO, José Luis, *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Madrid, Montesinos, 2006; y también de este último autor *Foucault y la política*, Madrid, Tierradenadie, 2011.

mentales. En este sentido, no pretendemos sino utilizar los análisis de Foucault como una “caja de herramientas” –por emplear su misma expresión– que nos ayude a comprender el funcionamiento y efectividad de todo ese conjunto de mecanismos que van a ordenar aquello que llamaremos la *biopolítica franquista*.

II

Desde principios de los años setenta, Michel Foucault parecía haber atisbado una innovadora concepción del poder en la que este no era ya entendido de forma sustancialista y negativa –como en el llamado *esquema jurídico-político* del poder–, sino como un conjunto de relaciones móviles, inmanentes y productivas. En el marco de esta nueva concepción –inherente al llamado modelo *bélico-nietzscheano* o *estratégico* de las relaciones de poder–, el poder debe ser entendido en la multiplicidad de las relaciones de fuerza inherentes al campo en el que se ejercen y que son constitutivas de su organización. Por ello, el poder exige ser dibujado en el juego de las interminables luchas en las que se transforma, se refuerza, se combina o se invierte, en los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras formando cadenas, sistemas, desniveles, contradicciones o estrategias, y que son capaces de cristalizar en los aparatos estatales, formulaciones de leyes, hegemonías sociales, etc. En este sentido, las relaciones de poder descansarían sobre cimientos móviles e históricos, incesantemente variables, capaces de crear tanto desigualdades como estados de poder, relaciones omnipresentes y producidas a cada instante y en todos los puntos e interacciones del todo social. Por eso –dice Foucault– “hay que ser *nominalista*, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a *una situación estratégica compleja en una sociedad dada*”.²

Sobre la base de este modelo bélico –de inspiración netamente nietzscheana– en el que el poder es entendido como “relación productiva de fuerzas”, Foucault iba a analizar el surgimiento, desde principios del siglo XVII, del llamado *dispositivo disciplinario*. En *Vigilar y castigar* y en los Cursos del Collège de France anteriores al año 1976, el francés nos habla de un tipo de poder

2. FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, op. cit., p. 98.

desarrollado en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, en Europa Occidental, orientado hacia el cuerpo individual entendido como objeto y blanco de poder, un cuerpo que se manipula, que obedece y al que se da forma. Consideradas como “técnica política”, las disciplinas habían sido constituidas a partir de toda una serie de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, etc., todo un conjunto de “procedimientos empíricos y reflexivos” encargados de “controlar y dirigir las operaciones del cuerpo”, y desarrollados en el interior mismo de las más diversas *instituciones de encierro*: la prisión, el cuartel, el hospital, el colegio, etc.

Estas disciplinas, distintas tanto de la esclavitud como del vasallaje o de las disciplinas monásticas –aunque en cierto modo herederas de estas últimas–, tenían como función principal el “aumento de la utilidad del individuo” por medio del “control minucioso de cada cual sobre su propio cuerpo”. Se trata de un “arte del cuerpo humano” que persigue la formación de un vínculo que une obediencia y utilidad, y al tiempo una manipulación calculada de los elementos del cuerpo, de los gestos, de los comportamientos. Así, mediante el examen continuado de los gestos y las actitudes, las disciplinas normalizan, someten a cada individuo a la disciplina del gesto preciso, a la norma normalizadora. El individuo es así corregido, encauzado, observado detalladamente en un proceso de disciplinarización ininterrumpida ejercida entre las paredes de las distintas instituciones disciplinarias. De este modo, el sujeto queda inserto en el seno de toda una serie de procesos de control que lo constituyen como objeto y efecto de poder y de saber, y desde donde le son incrustadas las relaciones de poder en el interior mismo de su cuerpo. Este poder disciplinario –como señala Francisco Vázquez–, se ajusta perfectamente al “esquema de la batalla”, ya que su acción no persigue sino la apropiación del cuerpo del individuo, su normalización, modelación y encauzamiento. Esto es, el poder actúa mediante una lógica productiva, ejerciéndose sobre una materia pasiva a la que se da forma: venciendo las resistencias del cuerpo individual –el “polo agónico” de las relaciones de poder–, el dispositivo disciplinario encauza el comportamiento de los individuos corrigiendo la desviación de la norma, consiguiendo así la domesticación y potenciación utilitaria de sus energías.³

3. VÁZQUEZ, Francisco, *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*, Madrid, Akal, 2009, p. 10.

III

Ahora bien, entre *Vigilar y castigar* y *La voluntad de saber*—esto es, entre 1975 y 1976—, Foucault vislumbra un nuevo tipo de poder desarrollado a partir de mediados del siglo XVIII, un poder no centrado ya en el cuerpo individual sino en el cuerpo-especie, en el hombre entendido como parte constituyente de toda una serie de procesos biológicos de conjunto —los índices de natalidad y mortalidad, de duración de la vida, de morbilidad, de vejez, de siniestrabilidad, etc.—, que es preciso ordenar con el fin de hacer aumentar las fuerzas del Estado sobre la base de una seguridad de conjunto. Se trata de una tecnología centrada en la vida que intenta ordenar los efectos generales propios de la población entendida como una “masa viviente”, y sujeta como tal a toda una serie de acontecimientos azarosos. El cuerpo no es aquí sino parte de una serie de procesos biológicos, de fenómenos globales, de procesos “biosociológicos” propios de las masas humanas, esto es, de las poblaciones.⁴ En este sentido, ya no se trata de vencer las resistencias individuales con el fin de amoldarlas a una normalidad preestablecida —tal y como sucede en el poder disciplinario—, sino de regular ciertos procesos en función de una serie de cálculos de riesgos. De este modo, mediante las políticas de vivienda, la vacunación infantil, la esterilización de *débiles mentales*, las reducciones fiscales destinadas a incentivar la natalidad, los seguros sociales, etc., no se perseguía normalizar a los individuos, sino regular o gestionar ciertos fenómenos de conjunto tales como la criminalidad o el crecimiento demográfico. Mediante esta *biopolítica de las poblaciones*, la vida entra en el juego de las estrategias políticas —o mejor, de las tecnologías políticas— que van a invadir el cuerpo, la salud, las condiciones de vida, la forma de vivir, la sexualidad, la alimentación y, en general, el “espacio entero de la existencia”.

Las tecnologías encargadas de mantener esta “seguridad de conjunto” serán los llamados *mecanismos reguladores* o *dispositivos de seguridad*, aunque también fueron llamados por Foucault *biopolítica*. De hecho, el concepto de biopolítica es utilizado por el pensador francés con dos acepciones bien distintas: una prime-

4. De lo que se trata es, precisamente, de controlar la “probabilidad”, como sugiere HAKING, Ian en *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos*, Barcelona, Gedisa, 2006; y también, del mismo autor: “How Shoul we Do the History of Statistics”, en BURCHEL, G., GORDON, Colin, y MILLER, Peter (eds.), *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992, pp. 181-195.

ra, más restringida, que se referiría a estos mecanismos reguladores o dispositivos de seguridad. Y una segunda, para nosotros la más apropiada, que vendría a designar el ejercicio de un poder coextensivo con la vida, esto es, lo que hace entrar a la vida humana, como concepto político, en el cálculo del gobierno, una tecnología compuesta tanto por el dispositivo disciplinario –la llamada *anatopolítica del cuerpo humano*– como por los mecanismos de seguridad –o *biopolítica de las poblaciones*, con la apreciación conceptual que aquí señalamos–. De igual modo, el término *biopoder*, o mejor, *biopoderes*, designaría el conjunto de técnicas orientadas a multiplicar, controlar y alargar la vida.⁵

IV

En este sentido, el concepto mismo de biopolítica vendría a funcionar como un puente entre el llamado *modelo bélico o estratégico del poder* –donde el poder era entendido como una “relación productiva de fuerzas”–, y el posterior *modelo de gobierno o gubernamental* –donde el poder es considerado como “conducción de conductas”–. Este nuevo modelo, sin implicar una ruptura radical con el anterior, permitía al pensador francés adjetivar una serie de tecnologías reguladoras en cierto sentido incompatibles con la metáfora bélica. Y es que el gobierno, entendido como técnica, como acción concebida como “conducción de conductas”, no tiene ya como objetivo un potencial de fuerzas por dominar –el cuerpo, como en el caso de las disciplinas– sino las acciones de los otros y de uno mismo. El gobierno pretende pues emplear la misma libertad de los individuos –entendidos como gobernados– incentivando o dirigiendo sus ini-

5. Para esto: UGARTE, Javier, “Las dos caras de la biopolítica”, en UGARTE, Javier (coord.), *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 43-72. E igualmente: VÁZQUEZ, Francisco, *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España*, op. cit., p. 9 y ss. Sea como fuere, el concepto mismo de “biopolítica” ha experimentado un éxito fulgurante desde principios de la década de los ochenta, dando origen a una multitud de discusiones y puntos de vista muchas veces encontrados y, en ocasiones, terriblemente problemáticos; sobre estas cuestiones, algunos de los análisis y estudios de mayor repercusión han sido los de: NEGRI, Antonio y HARDT, Michel, *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2002; ESPOSITO, Roberto, *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006; AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos, 2003; BAZZICALUPO, Laura, “Biopolítica”, en *Iride. Filosofia e questioni pubbliche*, n.º 1, 2005, 147-171; Citiés, “Michel Foucault: de la guerre des races au biopouvoir”, n.º 2, 2000, y que incluye artículos de MICHAUD, Yves, ZARKA, Yves Charles, ADORNO, Francesco Paolo, etc.; CUTRO, Antonella (ed.), *Biopolítica. Storia e attualità di un concetto*, Verona, Ombre Corte, 2005; BRANDIMARTE, R., CHIANTERA-STUTTE, P., DI VITTORIO, P., MARZOCCA, O., ROMANO, O., RUSSO, A. y SIMONE, A. (eds.), *Lessico di biopolítica*, Roma, Manifestolibri, 2006; *Filosofía política*, “Biopolítica”, n.º 1, 2006; *Multitudes*, “Biopolitique et Biopouvoir”, n.º 1, 2000, que incluye artículos de SLOTERDIJK, Peter, NEGRI, Antonio, HARDT, Michael, RANCIÈRE, Jacques, LATOUR, Bruno, etc.; y UGARTE, Javier, “Biopolítica. Un análisis de la cuestión”, en *Claves de razón práctica*, n.º 166, 2006, pp. 76-82.

ciativas, instituyendo un juego permanente de incitación y desafío recíprocos en un vínculo de agonismo —y no de antagonismo, como sucedía en el marco del dispositivo disciplinario—. ⁶

Este nuevo modelo le permitió a Foucault redefinir las relaciones entre poder y libertad, completando la vieja oposición entre poder y resistencia, y manteniendo al tiempo los supuestos asumidos por su analítica del poder. Ahora bien, y esto es preciso advertirlo aquí, junto a esta acepción de gobierno como “conducción de conductas”, encontramos otra significación más restringida en el término de *gubernamentalidad* —también llamada *arte de gobierno*, *racionalidad de gobierno* o sencillamente *forma de gobierno*—, con el que el pensador francés se refería al “sistema de pensamiento acerca de la naturaleza y práctica de gobierno”, esto es, de la “conducción de conductas dentro de unas coordenadas históricas concretas”. La interrogación por una forma de gobierno trataría de responder pues a tres preguntas clave: ¿quién tiene que gobernar, cómo se entiende el gobernar mismo, qué o quiénes son los gobernados? Sobre esta noción de gubernamentalidad, Foucault pudo explorar entre 1977 y 1978 cuatro dominios históricos diferentes: el *poder pastoral*, desarrollado durante el cristianismo primitivo y contrapuesto al *gobierno de la ciudad* orquestado en la Antigüedad grecolatina; los programas de gobierno diseñados por los Estados europeos entre los siglos XVI y XVIII (*Razón de Estado*, *Estado policial*, etc.); las prácticas de gobierno configuradas por el pensamiento liberal clásico, es decir, por la llamada *Economía política* desde Adam Smith hasta Malthus y Chadwick, pasando por la Ilustración escocesa; y por último, la *gubernamentalidad neoliberal* esbozada por el ordoliberalismo alemán de la segunda posguerra mundial y la Escuela de Chicago. ⁷

Sobre la base de estas apreciaciones conceptuales, debemos hacer notar aquí que tanto el dispositivo disciplinario como los mecanismos de seguridad —partes constituyentes de la biopolítica— nacieron al abrigo de una determinada forma de gobierno: así como el surgimiento de las disciplinas estuvo directamente relacionado con la ordenación de la *gubernamentalidad mercantilista* (siglos XVII y XVIII), el nacimiento de los dispositivos de seguridad no fue posible sino en el marco

6. VÁZQUEZ, Francisco, *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España*, op. cit., p. 11 y ss.

7. Estas cuestiones son esencialmente tratadas en los cursos del Collège de France de 1977 a 1979, *Sécurité, territoire, population* y *Naissance de la biopolitique*, anteriormente citados.

de una nueva configuración en el sistema de pensamiento occidental, a saber, la llamada *economía política* y las prácticas propias de la gubernamentalidad liberal (a finales del siglo XVIII y principios del XIX). En efecto, la emergencia de este último dispositivo biopolítico no fue posible sino mediante la constitución de una economía política postulada como teoría económica y como práctica política, e inspirada en una serie de principios que instarán a la limitación de la acción gubernamental, a un cálculo de los efectos de esa limitación y a la definición de nuevas prácticas gubernamentales.⁸ En este sentido, gobernar, desde finales del siglo XVIII, va a significar compatibilizar una soberanía democratizada –eso sí, casi nunca universal– con la autorregulación de los procesos cuasinaturales que caracterizan tanto a la economía como a la población: las regulaciones artificiales del Estado mercantilista debían pues ser sustituidas por las regulaciones naturales que dibujan tanto los procesos económicos –del mercado–, como los biológicos –de la población, en sus nuevas acepciones– y los civilizatorios –esto es, de la sociedad civil–. Lo que la economía política descubre es una cierta naturalidad propia a la práctica misma del gobierno: para la nueva teoría gubernamental, la naturaleza, los procesos naturales, son algo que corre, que se desarrolla por debajo o a través del ejercicio mismo del gobierno, por lo que son necesarios una serie de mecanismos de seguridad que –en función de una cierta racionalidad científica– garanticen la seguridad del conjunto. El papel del Estado no puede ahora ser otro que el de asegurar el respeto de esos procesos naturales: “La población, como colección de sujetos, es sustituida por la población como conjunto de fenómenos naturales”.⁹

No obstante, y esto es de capital importancia, los mecanismos de seguridad no suponen en absoluto un perfeccionamiento de las disciplinas sino, más bien, una acomodación o imbricación en los dispositivos de poder activados en la Edad Moderna; y tampoco las primeras –las disciplinas– pueden considerarse como un estilo más refinado en el ejercicio del poder que la soberanía. La historia genealógica trazada por Foucault no puede pretender bajo ningún concepto la existencia de un poder cada vez más sutil, invisible, perfeccionado y omnipre-

8. FOUCAULT, Michel, “Leçon du 17 janvier 1979”, en *Naissance de la biopolitique, Cours au Collège de France. 1978-1979*, *op. cit.*, p. 48.

9. FOUCAULT, Michel, “Leçon du 5 avril 1978”, en *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*, *op. cit.*, p. 360 (traducción del autor)

sente. Esta tesis de la “sofisticación progresiva” —defendida de un modo u otro por autores como Bauman, Hardt, Negri o Agamben—, olvida la idea de que tanto la soberanía, como las disciplinas y los mecanismos de seguridad —o regulación— forman, desde su nacimiento, un triángulo cuya articulación o retroalimentación varía de una época a otra dando lugar a configuraciones diferentes.¹⁰

Más que hablar de biopolítica en general, sería más preciso distinguir tantas formas de biopolítica como maneras de gobernar, permaneciendo siempre en el marco de un planteamiento pluralista y estrictamente histórico de los acontecimientos humanos que invalide enfoques unitarios y progresivos.¹¹ Por ello mismo, cualquier estudio biopolítico es inseparable de una *morfología de la gubernamentalidad* que atienda a las variaciones en las prácticas de gobierno de las distintas formas estatales y, en última instancia, para cada Estado. En este sentido, por ejemplo, los objetivos, métodos y principios de las prácticas de gobierno impulsados en el seno del llamado *Estado interventor* de finales del siglo XIX y principios del XX difícilmente pueden ser equiparables a los procedimientos, motivaciones y fundamentos del Estado de bienestar resultante tras la Segunda Guerra Mundial; por esto mismo, el certificado prenupcial obligatorio o la esterilización forzosa de los discapacitados psíquicos en la Alemania nazi o en la Suecia de 1950, no pueden ser asimilables al consejo genético de las parejas en las consultas médicas de nuestros días.¹²

10. FOUCAULT, Michel, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France, 1977-1978*, op. cit., p. 10-12. A esta cuestión también se han referido: VÁZQUEZ, Francisco, *La invención del racismo. El nacimiento de la biopolítica en España*, op. cit., p. 15; O'MALLEY, Peter, “Risk and Responsibility”, en BARRY, A., OSBORNE, A. y ROSE, N., *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neoliberalism, and Rationalities of Power*, Chicago, The University of Chicago Press, 1996, p. 192; DEAN, Mitchell, *Governmentality. Power and Rule in Modern Societies*, Londres, Sage Pub., 1999, p. 98 y 33.

11. VÁZQUEZ, Francisco, *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España*, op. cit., p. 15.

12. Un estudio sobre las distintas formas de biopolítica: CAYUELA, Salvador, “¿Biopolítica o tanatopolítica? Una defensa de la discontinuidad histórica”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n.º 43, 2008, pp. 33-49. Este planteamiento de la biopolítica y la gubernamentalidad, en nuestra opinión el más cercano a los principios del propio Foucault, ha sido explorado por el grupo de anglofoucaultianos que conforman la llamada *History of the Present Network*. Se trata de un conjunto de estudiosos —sociólogos, politólogos, economistas, filósofos, etc.— que utilizan la famosa “caja de herramientas” foucaultiana para analizar la “revolución neoliberal” en el arte de conducir las conductas, y entre cuyas aportaciones más interesantes estarían los estudios —además de los citados más arriba de DEAN, OSBORNE, BURCHEL, GORDON y MILLER— de: ROSE, Nikolas, *Powers and Freedom. Reframing Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999; también de ROSE, *Governing the Soul. The shaping of the Private Self*, Londres, Free Association Books, 1999; *Inventing Our Selves. Psychology, Power and Personhood*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998; DEAN, M. y HINDESS, B., *Governing Australia. Studies in Contemporary Rationalities of Government*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998; DEAN, Mitchel, *Critical and Effective Histories. Foucault's Methods and Historical Sociology*, Londres, Routledge, 1994; OSBORNE, D. y GAEBLER, J., *Reinventing Government. How the Entrepreneurial Spirit is Transforming the Public Sector*, Nueva York, Penguin Books, 1993. Para una buena introducción a las cuestiones tratadas por este círculo: VÁZQUEZ, Francisco, *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la Modernidad tardía*, San Sebastián, Gakoa, 2005, pp. 159-225.

V

Retomando lo expuesto hasta aquí, con el concepto de biopolítica vamos a referirnos al conjunto de mecanismos de conducción de conductas y fenómenos naturales relacionados con el ser humano en tanto que organismo y especie viviente, sujeto como tal a toda una serie de procesos biológicos de alcance colectivo —índices de natalidad, de higiene, de mortalidad, de morbilidad, de duración de la vida, etc.— y de circunstancias vitales que inciden en la ordenación de tales procesos —en el lugar de trabajo, en la ciudad, en las distintas instituciones de encierro, etc.—. En este sentido, la biopolítica estaría compuesta tanto por el dispositivo disciplinario —orientado hacia el cuerpo individual— como por los mecanismos reguladores o dispositivos de seguridad —encargados de regular los procesos biológicos de conjunto—. Combinados con un tercer elemento, a saber, la soberanía, ambos dispositivos —el disciplinario y el regulador— habrían ido configurando desde su nacimiento distintas formas de biopolítica asociadas a otras tantas formas de gobierno o gubernamentalidades —entendidas, recordemos, como las “formas de conducción de conductas dentro de unas coordenadas históricas concretas”—.

El principal objetivo de la biopolítica sería pues el aumento de las fuerzas del Estado —por medio del control de esos procesos biosociológicos de alcance colectivo— y la disminución de la capacidad contestataria de los individuos —mediante la disciplinarización y normalización de sus conductas individuales, lo que a su vez repercutiría tanto en la regulación de aquellos procesos de conjunto como en el aumento de las fuerzas estatales. Estos objetivos serían perseguidos, como decimos, mediante la creación de toda una serie de dispositivos disciplinarios y reguladores —articulados sobre la base de una determinada forma de gobierno— que irían generando entre la población toda una serie de formas de comportamiento, de actitudes y de aptitudes, en fin, de formas de entenderse a sí mismos, a los demás y al mundo, que configurarían ciertas formas de subjetividad y abrirían al tiempo, en sus intersticios, nuevas posibilidades de existencia.

No obstante, para hacer efectiva la utilización de este aparato conceptual y metodológico foucaultiano para el caso del franquismo, vamos a emplear asimismo muchos de los esquemas de análisis desarrollados por Antonio Campillo en su ensayo *Variaciones de la vida humana. Una teoría de*

la historia.¹³ En él, el catedrático de Murcia analiza las variaciones acaecidas en los distintos tipos de sociedades —desde la sociedad tribal hasta la post-moderna, pasando por la sociedad estamental y la capitalista—, tomando como campos de análisis varios ámbitos o esferas de la vida humana: la económica, la política, la parental y la religiosa o simbólica. Las relaciones entre tales esferas de la vida humana habrían determinado la configuración y desarrollo de los distintos tipos de sociedad, evolución no entendida bajo el prisma del *progreso* sino de la *variación*. Por supuesto, nuestro análisis es mucho menos ambicioso que el desarrollado por el profesor Campillo y con objetivos bien distintos, aunque nuestros ámbitos de estudio y muchos de nuestros principios metodológicos están directamente inspirados por su trabajo, tal y como se hará constar a lo largo de este ensayo.

VI

Vamos pues a analizar aquí la configuración, desarrollos y objetivos de toda una serie de dispositivos disciplinarios y mecanismos de seguridad idiosincrásicos del régimen del General Franco. Todo ello nos va a permitir, por un lado, mostrar la estructura y particularidades de la *biopolítica franquista* y, por otro lado, vislumbrar las notas características de aquello que podríamos llamar la *gubernamentalidad franquista*. No obstante, dada la particularidad y amplitud de nuestro objeto de estudio, diferenciaremos en primer lugar dos grandes periodos de análisis: el primero, al que nos referiremos como *primer franquismo* y que se extendería desde 1939 —el final de la Guerra Civil española— hasta 1959,¹⁴ caracterizado por un tipo de *biopolítica totalitaria*, la extensión de un potente sistema represivo, una situación de miseria generalizada y unas formas de subjetivación ciertamente particulares. Y un segundo, al que llamaremos *tardofranquismo* o *franquismo desarrollista*, comprendido entre 1959 y 1975, y singularizado por la llegada a España del neocapitalismo, el nacimiento de una incipiente

13. CAMPILLO, Antonio, *Variaciones de la vida humana. Una teoría de la historia*, Madrid, Akal, 2001; y también del mismo autor: *Adiós al progreso. Una meditación sobre la historia*, Barcelona, Anagrama, 1995.

14. En este punto, y a pesar de los profundos cambios acaecidos en el régimen de Franco desde los primeros años cincuenta, hemos optado por una periodización extensa pues es precisamente en esa segunda década cuando todos los dispositivos biopolíticos orquestados durante los años cuarenta alcanzan su máxima expansión y efectividad en el conjunto de la población española.

sociedad de consumo, una creciente movilización social y la ordenación de un tipo particular de biopolítica autoritaria o tecnocrática.

En segundo lugar, con el fin de ordenar toda esa miríada de dispositivos disciplinarios y reguladores y para cada uno de nuestros dos periodos de análisis, hemos distinguido tres ámbitos de estudio –inspirados en el ensayo de Antonio Campillo que arriba mencionamos–, a los que nos referiremos como: *ámbito económico*, *médico-social* e *ideológico-pedagógico*. En el primero de esos ámbitos –el económico–, analizaremos tanto los rasgos característicos de las políticas económicas del régimen y su repercusión en los distintos dispositivos biopolíticos, como el marco de relaciones laborales diseñado por las nuevas autoridades franquistas. No obstante, prestaremos especial atención a determinados aspectos que –como el *sindicalismo vertical* o la política industrial del régimen– más tuvieron que repercutir en la ordenación de la gubernamentalidad franquista. En el segundo de estos ámbitos, el médico-social, atenderemos a la ordenación, objetivos y desarrollos de una serie de discursos y dispositivos médicos y sanitarios propiamente franquistas, directamente encargados de hacer aumentar las fuerzas de la nación sobre la base de una disciplinarización de las conductas individuales y la regulación de los procesos biológicos de conjunto. Igualmente, dentro de este mismo ámbito y únicamente en el primer franquismo, estudiaremos el nacimiento, líneas de actuación y evolución del llamado *Auxilio Social*, entendido como un dispositivo médico-sanitario paradigmático de esta época. Por último, y aún dentro de este ámbito médico-social, analizaremos los discursos raciales y eugenésicos elaborados por los miembros más representativos de la psiquiatría nacional, así como su posible influencia en la ordenación de los distintos dispositivos biopolíticos del régimen y su repercusión real en la población española. Finalmente, un tercer campo de estudio será el ámbito ideológico-pedagógico, analizado en ambos periodos, y de una importancia capital en nuestras investigaciones por aglomerar toda una serie de mecanismos directamente encargados de la “conducción de las conductas” de los españoles. Con todo, prestaremos una atención especial a tres dispositivos específicamente encargados del adoctrinamiento y disciplinarización de las conductas de los jóvenes, las mujeres y los individuos escolarizados: a saber, el Frente de Juventudes, la Sección Femenina de Falange y el mismo sistema educativo.

No obstante, es preciso advertir que todos estos dispositivos biopolíticos deben ser entendidos como nodos de una red interconectada y con toda una

serie de dependencias mutuas. En este sentido, una variación de la esfera económica producirá necesariamente un cambio en las necesidades del mercado laboral, lo que a su vez exigirá una remodelación del sistema educativo. Al tiempo, los discursos raciales y las preocupaciones eugenésicas de psiquiatras y médicos sociales franquistas indudablemente penetrarán en la escuela, ordenando la normalización de ciertas conductas higiénicas entre niños y jóvenes, lo que innegablemente debe repercutir en la salud del *cuerpo nacional* y, por tanto, en las fuerzas productivas. Por ello, y si el funcionamiento de los distintos dispositivos biopolíticos dibuja en sí mismo las notas características no solo de la biopolítica franquista sino de su misma forma de gobierno —esto es, de la gubernamentalidad franquista—, entonces dicho funcionamiento exhibirá tanto la “forma de conducción de conductas” del régimen como sus “modos característicos de subjetivación”.